



Punto de vista

Àngel Rodríguez Vilagran

Doctor en Periodismo y Ciencias de la Comunicación
Responsable del Departamento de Audiovisuales de la diócesis de Girona

Los retos de la comunicación cristiana

El martes se celebra la festividad de San Francisco de Sales (1567-1622). En el año 1923, el papa Pío XI lo declaraba patrono de los escritores católicos y por extensión también se lo han apropiado los periodistas. El santo tenía vocación de periodista desde el momento que escribía periódicamente unas hojas de temática cristiana y las dejaba bajo las puertas de las casas.

Cada vez más la comunicación ha tomado importancia en el ámbito social. La prensa escrita ha sido una de las principales perjudicadas frente al nacimiento de las nuevas plataformas comunicativas. La que le ha hecho más daño es internet, ya que la mayoría de periódicos tienen versiones digitales que informan al instante de la actualidad. La prensa de papel no desaparecerá, sin embargo, tendrá que adecuarse a los nuevos tiempos, menos tiraje pero mejores lectores. Por otra parte, cada vez hay más emisoras de radio y paradójicamente menos locutores, ya que los programas informáticos suplen la mano «humana». Han nacido nuevas plataformas comunicativas como los blogs, Facebook, Twitter...

La información ha pasado de ser exclusiva de un partido político, de una institución o de un grupo empresarial, a ser «propiedad» de cualquier persona con ganas de explicar hechos. Y aquí juega un papel muy importante la Iglesia católica entendida como institución. Hoy, a diferencia de otras épocas, el creyente puede estar informado de la temática religiosa no sólo leyendo la prensa «institucional», como puede ser la *Hoja dominical* o la revista diocesana. Ahora, tiene un montón de webs católicas —muchas realizadas por personas como él—, puede estar suscrito a un blog de alguien que opina, a un Facebook, escuchar programas radiofónicos desde una web (los podcasts), o ver vídeos en Youtube.

La Iglesia ha dejado de ser la «propietaria» de la información que ella misma generaba. Hoy la Iglesia institucional necesita periodistas formados, personas preparadas para proporcionar la información y el mensaje no sólo a los que ya están evangelizados sino a los que buscan, a los que no se acercan al templo pero sienten inquietudes. Estos periodistas deben saber hablar y escribir como hablan y escriben

los creyentes a quienes van dirigidos.

La competencia de otras webs católicas no institucionales, obliga a la Iglesia no sólo a preocuparse de difundir lo que quiere y necesita transmitir sino también conocer lo que quiere leer o escuchar el receptor. ¿Han realizado alguna vez las hojas parroquiales y/o las revistas diocesanas una encuesta a sus lectores para saber qué les gustaría leer?

La nueva evangelización necesita introducirse en las nuevas plataformas con cosas tan simples como la creación de aplicaciones para los móviles: desde la Biblia, el Santoral, el Catecismo... o, incluso, con aspectos curiosos como las señales horarias tocadas por el campanario de un templo. Si lo tiene el Big Ben para el iPhone ¿por qué no puede tenerlo el monasterio de Montserrat, la Sagrada Familia o la catedral de Girona?



Saber escuchar

Joan Guiteras i Vilanova

Deán del Capítulo Catedral de Barcelona

Amor líquido

Un sociólogo ha escrito sobre la pérdida de la solidez de las relaciones humanas en nuestro tiempo. Observa que «el sentimiento amoroso ya no es algo firme e ineludible, sino un fluido que se vierte de un recipiente a otro, sin que jamás acabe de cuajar.» Lo ha publicado en un libro titulado *Amor líquido*. Trata de las relaciones humanas en el siglo XXI.

El concepto «relación» tiene riesgos y expectativas. Se habla de los placeres de la unión y de los «horrores» del cierre. En efecto, la gente más allá de explicar las relaciones en positivo —hay que suponer que muchísimos tienen experiencias positivas en este ámbito—, cada vez más se insta en la referencia a conexiones, conectarse, estar conectado, estar en contacto...

Otro estudioso afirma que «cuando uno patina sobre hielo fino, la única salvación es la velocidad». Hay una realidad obvia: «Cuando la calidad no nos da sostén, tendemos a buscar remedio en la cantidad.» Una deducción: si el compromiso no tiene suficiente sentido y se desconfía de las relaciones, llegamos moralmente a lo que podemos denominar una calle sin salida. La relación superficial causa una profunda insatisfacción. Toda persona busca un terreno sólido para edificar «su casa y sus sueños». Quien siempre fluye de una relación a otra, tendrá la sensación de estar siempre comenzando. Se conseguirá un sentimiento abrumador que desembocará en el escepticismo sobre el amor.

La civilización del deseo es hedonista y destructora de los sentimientos. Es fácil llegar a la conclusión de que el mundo parece que está organizado de manera que el amor es imposible. «Tal vez, porque el amor es demasiado subversivo, lo cierto es que entre el placer y la felicidad se empuja a la gente a elegir lo primero.» Se ha afirmado que vivimos en la época del *zapping* amoroso y que consumimos constantemente muchos productos. Todo conduce a consumir personas...

A propósito de...



P-J Ynaraja

Capellán del Montanyà
(ynaraja@ynaraja.e.telefonica.net)

Iniciativas de Dios, mujeres escogidas (1)

Esta mañana, día 7 de enero de 2012, cuando me he enterado de que hace exactamente 600 años nació santa Juana de Arco, he decidido desviarme levemente del camino mental que tenía trazado dar a estos artículos. He recorrido prácticamente todos los lugares por donde transcurrió su vida; he leído unos cuantos libros que a ella se refieren y he visto otras tantas películas, empezando por la que le dedicó Karl Dreyer, considerada una de las mejores de la historia del cine. (Advierto que pertenece a la época anterior al cine sonoro y, por ello, y el estilo del autor, es dura de pelar.) Compruebo que la que ha tenido más éxito y mejor recuerda la gente, es la que protagonizó Ingrid Bergman, sin que sea la mejor. Hoy en día, muchos se aficionan a leer novelas históricas o películas de idéntico género, y se creen que por ello, saben historia. Recomendando a quien esté interesado en conocer la personalidad de nuestra heroína que lea los estudios que de ella hizo la gran medievalista Regine Pernoud. Escribe con rigor, fruto de la investigación y con pasión, consecuencia de la admiración que por ella siente. Leer *Vida y pasión de Juana de Arco*, deducida de su proceso de rehabilitación, es una delicia. Advierto que yo mismo no me he limitado, antes de redactar estas líneas, a informarme solamente por fuentes adictas. He visto estos días documentales de la BBC que se proclaman fruto de investigación —ya se sabe que la institución inglesa no se distingue precisamente por simpatizar con lo católico y que, dado en este caso, que la emisora se siente heredera responsable de las tradiciones de la blanca Albión, tampoco le hace gracia el recuerdo de este minúsculo personaje—, que no llegó a cumplir 20 años, y que fue capaz de expulsar a los ejércitos normandos, aliados con traidores borgoñones, del continente europeo. Busca y rebusca razones para rebajar su gesta, acudiendo al psicoanálisis, a los posibles errores de los copistas, al esoterismo y otras yerbas de semejante género. Vaya por delante, por si alguien no lo sabe, que Juana de Arco nunca utilizó su espada para herir o matar a nadie, que era puro símbolo, muypreciado para ella por su origen. Su única arma en las batallas que dirigió fue el estandarte. Las novelas, las películas y el arte en general describen sus gestas guerreras, sus uniformes, su victoria rompiendo el cerco de Orleans y su trágica muerte que son de gran valor. Regine Pernoud acaba uno de sus libros proclamando que es un ejemplo para el seglar cristiano de hoy. Me limitaré a ofrecer algunos datos que ella aduce y yo recuerdo, y otros que he aprendido de otras fuentes. Juana fue una chica sencilla que nació en Domrémy, un pequeño pueblecito de la Champagne, situado entre Dijon y Luxemburgo. Sus padres, los Arco, eran labradores sencillos, que no pobres, y le encomendaron el cuidado del rebaño familiar. Apenas sabía escribir su nombre. Se conserva una temblorosa firma, en otra ocasión se trata de una simple cruz, manera de hacerlo los analfabetos. El bosque, la piedad cristiana familiar, amén de la asistencia a la vecina iglesia donde fue bautizada y comulgó, estructuraron una personalidad muy peculiar, coherente con los dones recibidos e inquieta por los males que afligían a los suyos, los ejércitos extranjeros. (Continuará.)